

Impacto de la sequía en la vida de las mujeres rurales frente al fenómeno de El Niño

MUJERES RURALES • PRODUCTORAS AGRÍCOLAS • PESCADORAS • INSEGURIDAD ALIMENTARIA



El Salvador experimenta desde junio 2026, el evento climático conocido como Fenómeno de El Niño, lo que está afectando la economía familiar, especialmente a las mujeres de zonas rurales. La sequía, pérdidas agrícolas, limitaciones en el acceso al agua, reducción de los ingresos y el aumento de la vulnerabilidad alimentaria, son algunas situaciones que se agravan por las persistentes desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres.

Asimismo, se suma la carga de trabajo, ya que ellas asumen tareas domésticas y cuidado de niñas, niños y personas dependientes; recolectar agua para tareas domésticas, cuidado de animales y huertos familiares. Esta realidad es especialmente relevante desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, ya que las mujeres desempeñan un papel fundamental en garantizar la alimentación y el bienestar de sus familias. Por ello, las políticas y programas gubernamentales deben reconocer su papel, considerar sus necesidades, las responsabilidades económicas y de cuidado que actualmente asumen y los impactos diferenciados que enfrentan las mujeres ante eventos climáticos.



Con apoyo de:



Situación poblacional y económica de las mujeres rurales en El Salvador

Las mujeres rurales tienen un rol vital en la economía y en la vida de sus comunidades, especialmente en actividades relacionadas con la producción de alimentos, la agricultura, la ganadería y la pesca. Su trabajo contribuye al sostenimiento de los hogares y de las economías locales, aunque muchas veces se desarrolla en condiciones de mayor vulnerabilidad económica y es invisibilizado.

La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) 2025 registra 1,276,920 mujeres en zonas rurales, representando el 37.62 % del total de mujeres del país. Del total de mujeres rurales, ellas, 303,487 son identificadas como jefas de hogar, equivalentes al 34.52 % del total de jefas de hogar a nivel nacional.

Es importante reflexionar que, independientemente de que una mujer sea reconocida como jefa de hogar y de que exista o no una figura paterna, con frecuencia son ellas quienes asumen gran parte de las responsabilidades económicas familiares. Además de contribuir a la generación de ingresos, suelen encargarse de la compra y preparación de alimentos, cuidado de la familia y la administración de los recursos disponibles para cubrir las necesidades del hogar.

El Salvador. Datos económicos y poblacionales de las mujeres a nivel nacional y zona rural, EHPM 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EHPM 2025.

En cuanto a las actividades productivas, del total de mujeres ocupadas en agricultura, ganadería y caza, el 79.30% (53,610) se encuentra en la zona rural del país. De igual manera, en el sector pesquero, del total de mujeres ocupadas en esta actividad, el 89.71% (314) se encuentra en la zona rural.

Estos datos muestran que buena parte importante de las mujeres rurales desarrollan actividades productivas relacionadas con la tierra, el agua y los recursos naturales. Por ello, las condiciones ambientales y climáticas pueden tener efectos directos sobre sus posibilidades de generar ingresos y sostener la economía de sus hogares.

Sin embargo, su remuneración o sus ingresos son inferiores al resto del país. El ingreso promedio mensual de las mujeres agropecuarias y pesqueras es de \$293.36 a nivel nacional, mientras que en la zona rural equivale a \$251.67 mensuales. En ambos casos, se sitúan por debajo de la canasta básica ampliada.

Se suma la falta de acceso a mecanismos de protección social asociados al empleo formal, lo que incrementa la vulnerabilidad

Casi 8 de cada 10 mujeres ocupadas en agricultura, ganadería y caza viven en zonas rurales EHPM, 2025.



económica de las mujeres ante la pérdida o suspensión de sus actividades productivas.

En consecuencia, en periodos de lluvia extrema, temporales o mareas altas, las fuentes de ingreso son nulas o mínimas, forzándolas a disminuir la compra de alimentos o buscar otras alternativas para sostener la economía de sus hogares.

Ante la pérdida de las cosechas, las mujeres buscan otras actividades para compensar la reducción de los ingresos familiares, como trabajos temporales y venta de productos.



Pérdidas de cultivos a causa de la sequía

En 2026, el fenómeno de El Niño intensificó los periodos de sequía en junio, julio, agosto y septiembre, principalmente en zonas costeras y oriental de El Salvador. El 25 de agosto de 2026, la Dirección General de Protección Civil declaró alerta roja nacional por sequía meteorológica y agrícola en El Salvador. Con impactos inmediatos en el aumento de temperaturas y déficit de lluvia, seguidos de periodos secos prologados (1).

La falta de lluvia provocó pérdidas en los cultivos de granos básicos, redujo la humedad del suelo y disminuyó la disponibilidad de pastos y agua para el ganado y otros animales. Disminuyó los niveles de ríos, lagos y embalses, con repercusiones sobre la producción agropecuaria, la pesca y otras actividades económicas.

Estos efectos también tienen una dimensión social y humanitaria según un estudio publicado por Oxfam al afirmar que las comunidades rurales del Corredor Seco centroamericano enfrentan una combinación de irregularidades climáticas, pérdidas agrícolas, limitaciones en el acceso al agua, reducción de ingresos y aumento de la vulnerabilidad alimentaria. (2)

La pérdida de cosechas puede alcanzar niveles severos cuando coinciden períodos frecuentes de canícula, retrasos en el inicio de las lluvias y la ausencia de precipitaciones suficientes para compensar el déficit de humedad.

Pequeñas agricultoras resienten efectos de sequía (3)



Jeannette R. — Lideresa de Ciudad Arce

“Se ha perdido quizás un 40-45% de la producción que como agricultores nos pronosticábamos sacar.”



Imelda P. — Lideresa de Santiago Nonualco

“Se han perdido totalmente y esa inversión que se ha hecho en el cultivo de maíz.”



Adriana G. — Lideresa de Tecoluca

“Han habido pérdidas en los cultivos de milpa, frijol y hortalizas, en las diversas comunidades de Tecoluca.”



Eugenia P. — Lideresa de San Pedro Masahuat

“La mitad de la milpa se perdió y también se perdió casi la mitad del loroco.”

1. Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (septiembre 2026). Informe especial de sequía. Dirección General del Observatorio de Amenazas y Recursos Naturales.

2. Oxfam Centroamérica (Agosto 2026). La sequía, los cultivos y el corredor seco centroamericano: Evidencias de una crisis en evolución en Guatemala, Honduras y El Salvador por el impacto de El Niño.

3. Entrevistas realizadas en septiembre 2026, por el Observatorio de Género y Justicia Ambiental a lideresas agricultoras: Jeannette R. de Ciudad Arce; Imelda P. de Santiago Nonualco; Adriana, G. de Tecoluca y Eugenia P. de San Pedro Masahuat.

¿Qué implica para las mujeres la pérdida de cultivos a causa de la sequía?



Pérdida de ingresos y dificultades económicas: La pérdida de cultivos reduce los ingresos y dificulta recuperar las inversiones y cumplir con el pago de los créditos



Inseguridad alimentaria: La pérdida de cosechas reduce la disponibilidad de alimentos en los hogares y obliga a comprar productos básicos a precios más elevados, aumentando la presión económica sobre las familias.



Escasez de agua por la sequía: El agotamiento de pozos y otras fuentes dificulta el acceso al agua, aumentando los gastos y la carga de trabajo para las mujeres.



Casi 5 de cada 10 mujeres rurales, productoras agrícolas trabajan tierras alquiladas. EHPM, 2025.

De las entrevistas realizadas a un grupo de mujeres entrevistadas, se constata que la pérdida de una cosecha representa menos producción y puede profundizar las desigualdades económicas que enfrentan las mujeres rurales.

Perder cultivos de maíz, frijol y hortalizas destinados al consumo familiar implica reducir la cantidad y calidad de los alimentos. Cuando los ingresos disminuyen y los alimentos aumentan de precio, algunos hogares deben ajustar su consumo y priorizar aquellos productos que resultan más accesibles.

Las palabras de Eugenia reflejan las dificultades diarias para la alimentación:

“A veces se come carne, a veces no y a veces pollo, a veces no; a veces, pues la ollita de frijoles ahí permanece.” Eugenia
P. Lideresa de San Pedro Masahuat

Además del impacto económico y alimentario, la pérdida de los cultivos genera frustración y preocupación entre las mujeres, quienes han invertido trabajo y recursos en la producción con la expectativa de obtener alimentos e ingresos para sus hogares.

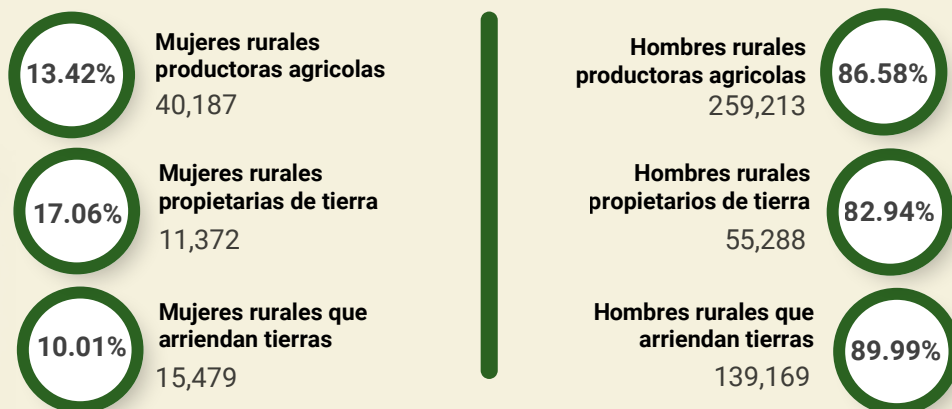
“Es bastante frustrante porque uno siembra con esperanza de cosechar, de tener el día a día.” expresó
Jeannette R. Lideresa de Ciudad Arce

Los testimonios recopilados muestran que los impactos de la sequía trascienden de la producción agrícola, a la economía familiar, la nutrición y el bienestar emocional de las mujeres jefas de hogar en las zonas rurales o agrícolas más afectadas.

Pérdidas de cosechas aumenta presión económica sobre mujeres arrendarias de tierras

Por cada mujer propietaria de tierra agrícola, hay casi 5 hombres propietarios en la zona rural (EHPM, 2025).

El Salvador. Productores agrícolas de la zona rural y tenencia de la tierra, comparativo según sexo. EHPM 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EHPM 2025.

La situación económica de las mujeres productoras también está relacionada con las condiciones de acceso a la tierra. De acuerdo con la EHPM 2025, las mujeres rurales representan el 13.42% (40,187) de las personas productoras agrícolas, frente al 86.58% (259,213) de los hombres. Entre las personas propietarias de tierras agrícolas, las mujeres representan el 17.06% (11,372) y los hombres el 82.94% (55,288). En cuanto al arrendamiento, las mujeres representan el 10.01% (15,479) y los hombres el 89.99% (139,169).

Esta situación adquiere mayor relevancia frente a la sequía, ya que las productoras que trabajan tierras arrendadas deben asumir el costo del alquiler aun cuando la cosecha se pierda.

Eugenia, agricultora de San Pedro Masahuat, explicó que **“pagó al año \$150.00 dólares por una manzana de tierra”** y que durante la sequía perdió la mitad de maíz: **“Se nos secó media manzana de milpa”**. Además, señaló que parte de la producción fue financiada mediante crédito, por lo que la reducción de la cosecha dificultó el pago de las cuotas.

A esta presión económica se suma el aumento de los costos de producción. Eugenia señaló que **“el precio del sulfato (fertilizante) pasó de aproximadamente \$12.00 a \$32.00 dólares por quintal, mientras que el fertilizante triple 15 aumentó de \$46.00 a \$52.00 dólares”**, elevando los gastos necesarios para mantener los cultivos. Por tanto, las pérdidas ocasionadas por la sequía se combinan con mayores costos de producción.



La falta de agua también afecta la pesca y la ganadería

89.71% (314) de mujeres pescadoras se encuentra en la zona rural. EHPM, 2025.



Los efectos de la sequía se extienden a la pesca. En comunidades costeras, la disminución de los recursos disponibles también afecta actividades como la pesca y la comercialización de especies acuáticas, mientras que en las zonas rurales, la falta de agua y de pasto dificulta la crianza de ganado. La reducción de los niveles de agua y el secamiento de algunos pozos agravan estas condiciones.

En San Marcelino, La Paz, Beatriz A, quien comercializa pescado y cangrejos (punche), señaló que la disponibilidad de estos productos ha disminuido y que sus precios han aumentado.

“El precio del punche pasó de aproximadamente \$2.50–\$3.00 a \$4.50–\$5.00 dólares la docena. La menor disponibilidad también ha reducido sus posibilidades de venta e ingresos.” (4)

En Tecoluca, San Vicente, Adriana G., señaló que **“la falta de agua y pasto también está afectando al ganado. Ante la escasez de alimento, algunas familias han tenido que comprar concentrado o pasto, utilizar el maíz que no logró desarrollarse para alimentar a los animales o buscar forraje en las cercanías de los ríos.”**

Además explicó que en **“algunos casos, las familias han optado por vender sus animales para evitar mayores pérdidas económicas.”**

Estas situaciones muestran que la sequía afecta distintas fuentes de sustento de las familias rurales y costeras. La reducción de los recursos disponibles obliga a buscar alternativas para mantener los ingresos y la alimentación familiar, al tiempo que aumenta los gastos para sostener actividades productivas como la pesca y la ganadería.



Estrategias de adaptación frente a la sequía

La sequía está obligando a muchas mujeres a buscar nuevas formas de sostener sus hogares. Sus testimonios muestran que, frente a la pérdida de cultivos, la escasez de agua y la reducción de ingresos, han recurrido a diferentes alternativas para enfrentar las dificultades.

En San Pedro Masahuat, Eugenia continúa buscando opciones para compensar las pérdidas agrícolas. Ha recurrido a la venta de plantas de loroco a \$0.50 ctvs. de dólar a través de un vivero, y a trabajos temporales.

En Santiago Nonualco, Imelda destaca la necesidad de diversificar la producción. Propone cultivar alimentos como yuca, plátano, guineo y majoncho, además de impulsar huertos familiares que permitan a las familias producir sus alimentos y contrarrestar el impacto de la inseguridad alimentaria.

En Ciudad Arce, Jeannette señala la importancia de que las mujeres tengan apoyos económicos e incentivos para cultivar sus huertos en espacios reducidos como una alternativa para quienes cuentan con poca tierra.

En San Marcelino, La Paz, Beatriz busca otras fuentes de ingreso ante la disminución de la pesca y del punche. Esa alternativa es la venta de dulces y artesanías, mientras enfrenta la reducción de ventas vinculadas a la pesca.

Mientras tanto, en Tecoluca, Adriana plantea alternativas para enfrentar la falta de agua y pasto, entre ellas la producción de abonos orgánicos, huertos familiares y otras formas para alimentar al ganado.

Es evidente que las mujeres rurales buscan adaptarse a los efectos de la sequía mediante la diversificación de cultivos, los huertos familiares y la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos.

Estas estrategias reflejan la búsqueda de opciones frente a las pérdidas que afectan sus medios de vida, a buscar alternativas para obtener alimentos y lograr ingresos. Su capacidad de adaptación también está condicionada por el acceso al agua, a la tierra y a los recursos.



Principales hallazgos y recomendaciones de estudio elaborado por OXFAM

Hallazgos

Pérdida de cultivos

La sequía reduce la producción de maíz, frijol y hortalizas, afectando la disponibilidad de alimentos y los ingresos familiares.

Menores ingresos

Las pérdidas de cosechas dificultan recuperar las inversiones realizadas y reducen los ingresos de las pequeñas productoras.

Escasez de agua

La disminución de la disponibilidad de agua afecta la agricultura, la pesca y la ganadería, además de aumentar la carga de trabajo de las mujeres.

Desigual acceso a la tierra

Las mujeres tienen menor participación en la propiedad de tierras agrícolas, lo que puede aumentar su vulnerabilidad ante las pérdidas ocasionadas por la sequía.

Afectación de medios de vida

La sequía repercute en la agricultura, la pesca y la ganadería, reduciendo la producción, aumentando los costos y limitando las alternativas de ingreso para las mujeres.

Recomendaciones

Garantizar el acceso al agua segura para consumo humano y actividades productivas, mediante la rehabilitación de sistemas comunitarios y otras soluciones adaptadas a zonas con mayor reducción de disponibilidad de agua.

Fortalecer el apoyo a las mujeres productoras

Ampliar los programas de apoyo productivo y financiero para las mujeres que enfrentan pérdidas de cosechas, incluyendo acceso a semillas, insumos, asistencia técnica y mecanismos de apoyo económico.

Impulsar la diversificación y adaptación productiva

Promover la diversificación de cultivos hacia especies más tolerantes a la sequía, así como huertos familiares y otras alternativas productivas que permitan reducir los riesgos ante futuros eventos climáticos.

Fortalecer los sistemas de protección social y asistencia ante emergencias climáticas

Ampliar las transferencias monetarias y la asistencia alimentaria para hogares afectados por pérdidas de cosechas, priorizando a quienes tienen mayores niveles de afectación y menores fuentes alternativas de ingreso.

Desarrollar medidas de adaptación y prevención a mediano plazo

Promover sistemas de cosecha de agua, microriego, monitoreo agroclimático comunitario y mecanismos de protección de los medios de vida para reducir la vulnerabilidad ante futuras sequías.



Recomendaciones adaptadas de Oxfam, 2026. La sequía, los cultivos y el Corredor Seco Centroamericano.